Horae Homileticae de Charles Simeon no es simplemente una colección de esquemas de sermones; es una manifestación del profundo compromiso de Simeon con los principios de humildad, exaltación del Salvador y promoción de la santidad en la predicación. Inspirado en los principios homiléticos de Jean Claude, Simeon desarrolló este extenso trabajo a lo largo de varias décadas, ofreciendo más de 2,500 esquemas que reflejan su evolución como predicador y su estilo único. Desde su publicación inicial en 1796 hasta su culminación en 1833, *Horae Homileticae* se convirtió en una obra de referencia para predicadores que buscan orientación en la composición de sermones que equilibran verdad revelada y moderación espiritual. Dedicada al Arzobispo de Canterbury, William Howley, esta obra no solo destaca por su amplitud sino también por su intento de dar a cada verdad bíblica el lugar y la consideración que merece según las Escrituras. Acompañada de una edición mejorada del manual devocional de Benjamin Jenks, esta colección es indispensable para aquellos que deseen profundizar en una predicación que verdaderamente toca corazones y transforma vidas.

Alan F. Munden
Clérigo, historiador de la iglesia.

En la alborada del siglo XIX, *Horae Homileticae* de Charles Simeon se erigió como una obra sin precedentes en el ámbito de la homilética en Inglaterra, marcando un hito en la literatura de sermones. Desarrollando el sistema de Claude para la composición de sermones, Simeon ofreció a la comunidad eclesiástica una colección de 2536 esquemas sermonarios distribuidos en veintiún volúmenes. Esta monumental obra no solo demostraba la demanda de recursos que asistieran a los ministros en su labor predicativa, sino que también buscaba contrarrestar la práctica, aún no del todo extinta, de copiar sermones íntegramente. A pesar de las críticas hacia la dependencia que tales ayudas podrían fomentar, *Horae Homileticae* destacó por su profundidad y calidad, convirtiéndose en el recurso más noble de su tipo. Aunque su propósito original pueda considerarse obsoleto hoy en día, el legado de Simeon perdura, influenciando incluso a los comentarios bíblicos contemporáneos mediante la inclusión de notas homiléticas. Este tesoro de la homilética sigue siendo una fuente de inspiración para una predicación reflexiva y fundamentada en las Escrituras.

Daniel P. Kidder
Teólogo y escritor metodista episcopal estadounidense que pasó varios años en Brasil.

Desde el púlpito de Holy Trinity en Cambridge, donde predicó durante más de cincuenta años, Simeon demostró una perseverancia inquebrantable frente a la resistencia inicial de su congregación. Sus veintiún volúmenes de sermones establecieron un estándar homilético para generaciones futuras, inspirando a predicadores y misioneros a través de su devoción y enseñanza. La intensidad de su pasión por predicar la palabra de Dios y su amor por su gente se

manifestaban de manera conmovedora, como en el momento en que, abrumado por la indiferencia de sus oyentes tras décadas de predicación, Simeon se derrumbó en lágrimas en el púlpito. Este acto, lejos de ser una mera demostración emocional, refleja la tragedia de rechazar la gracia de Dios. *Horae Homileticae* encapsula la esencia de un ministerio que, más allá de la erudición, estaba impregnado de un corazón ardiente por la salvación de las almas.

R. Kent Hughes

ex pastor titular de la College Church de Wheaton, Illinois, Estados Unidos. Hughes es autor de numerosos libros, entre ellos el superventas Disciplines of a Godly Man.

Horae Homileticae de Charles Simeon es un testimonio del poder transformador de la predicación bien estructurada y apasionada. Este clérigo, cuya influencia se extendió por toda Inglaterra desde el púlpito de Holy Trinity Church en Cambridge, revolucionó la homilética mediante la adopción de una estructura formal en sus sermones, algo que aprendió tras siete años de predicación sin una clara comprensión de cómo construir un sermón efectivo. Su encuentro con un ensayo sobre la composición de sermones le proporcionó las herramientas para canalizar su libertad expresiva en un método que no solo servía al mensaje sino que lo potenciaba. Los 2,536 sermones de Simeon, recogidos en *Horae Homileticae* son el resultado de este enfoque disciplinado y fervoroso, que logra combinar la lógica, la retórica y la ilustración con la verdad bíblica de manera que electrifica al oyente. Este volumen no solo refleja una técnica depurada sino también una pasión por comunicar el evangelio, tan contagiosa que incluso una niña pequeña podía percibir la intensidad de su compromiso. *Horae Homileticae* es, por tanto, una obra imprescindible para aquellos que buscan profundizar en el arte de la predicación con el fin de transmitir con mayor eficacia el mensaje de la fe cristiana.

Paul S. Rees

Paul S. Rees, autor de Triumphant in Trouble: Studies in I Peter, en LibraryThing

Horae Homileticae es una obra monumental que abarca veintiún volúmenes, se erige como un indispensable recurso homilético que ofrece discursos sobre cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento. No se trata de comentarios bíblicos en el sentido tradicional, sino de una serie continuada de sermones que, junto con índices copiosos preparados por T. Hartwell Horne, conforman la totalidad de las obras de Simeon. Aunque algunos han descrito estos discursos como "un valle de huesos secos", la obra invita al lector a asumir el papel de profeta para insuflarles vida. Este llamado a la acción no solo subraya la riqueza y profundidad del material sino también su potencial para revitalizar y enriquecer la predicación contemporánea. Con un precio accesible para su valor, *Horae Homileticae* representa una inversión invaluable para aquellos comprometidos con el arte de predicar, prometiendo ser un tesoro de sabiduría y guía espiritual.

Charles Spurgeon

Horae Homileticae de Charles Simeon emerge en el siglo XIX como una contribución significativa al cuerpo de la literatura evangélica anglicana, destacándose entre las obras de teología y predicación de la época. Este vasto compendio de discursos, que ofrece un comentario detallado sobre cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento, refleja la profunda devoción de Simeon por las Escrituras y su compromiso con las doctrinas fundamentales de la corrupción humana por el pecado y la redención a través de Cristo. A diferencia de algunos contemporáneos que menospreciaban el culto público de la Iglesia de Inglaterra en favor de la piedad personal, Simeon era un ferviente defensor de la liturgia anglicana, argumentando que ésta tenía como objetivo elevar las mentes hacia un estado santo y celestial, fundamentado en Jesucristo como la única esperanza del pecador. Su aprecio por el Libro de Oración Común, al que elogiaba por su temperancia, practicidad y enfoque pacífico, evidencia un equilibrio entre la verdad bíblica y la expresión amorosa de la fe. *Horae Homileticae* no solo es una obra maestra homilética sino también un testimonio del legado de Simeon como un teólogo que, aunque no mostró el rango de erudición de teológos anteriores, resonó armoniosamente con ellos en su tiempo.

John E. Booty

Profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario de Virginia y en la Escuela Teológica Episcopal

JOSUÉ, JUECES Y RUT

El Dios que cumple sus promesas



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

CHARLES SIMEON

IMPRESO EN LIMA,
PERÚ

JOSUÉ, JUECES Y RUT: EL DIOS QUE CUMPLE SUS PROMESAS

Autor: ©Charles Simeon
Traducción: Margarita I. Calle.
Revisión de estilo: Yarom Vargas
Diseño de cubierta: Angela L. García-Naranjo
Serie: Biblioteca de Formación Homilética – Volumen 6
Título original:

Charles Simeon, *Horae Homileticae: Numbers to Joshua*, vol. 2 (London: Samuel Holdsworth, 1836), 540-626; *Horae Homileticae: Judges to 2 Kings*, vol. 3 (London: Samuel Holdsworth, 1836), 1-108.

Editado por:
©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C
José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.
Lima, Perú.
ventas@teologiaparavivir.com
https://www.facebook.com/teologiaparavivir/
www.teologiaparavivir.com
Primera edición: Setiembre del 2026
Tiraje: 1000 ejemplares

Depósito Legal N°: 2026-11415
ISBN Tapa Blanda: 978-612-5259-14-1

Se terminó de imprimir en setiembre del 2026 en:
ALEPH IMPRESIONES S.R.L.
Jr. Risso 580, Lince
Lima, Perú.

Temas: (LCSH): Iglesia de Inglaterra—Sermones. | Sermones ingleses. | Biblia. Josué—Comentarios. | Biblia. Jueces—Comentarios. | Biblia. Rut—Comentarios.
Clasificación: LCC: BX5133.S56 H67 2026 | DDC: 252.03—dc23

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados y exclusivos ©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C.
Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960 y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL XI
JOSUÉ..... XXI
§243. FORTALEZA CRISTIANA (JOS 1:7-9)..... 23
I. En qué debe manifestarse principalmente la fortaleza del soldado cristiano 2
Debe luchar contra todos los enemigos de su salvación, en obediencia a las leyes de Dios 2
Y esto requerirá todo el valor que cualquier hombre pueda poseer 2
II. El aliento que Dios mismo brinda a todos los que desean servirle en verdad 3
Exhortación..... 5
§244. RAHAB PROTEGE A LOS ESPÍAS (JOS 2:8-14)..... 7
I. El servicio que prestó..... 8
II. La recompensa que obtuvo..... 11
Esta fue mucho mayor de lo que ella misma jamás hubiera podido concebir 11
§245. CONMEMORACIÓN DEL PASO DEL JORDÁN (JOS 4:20-24) 15
I. La misericordia conmemorada 16
II. Los medios utilizados para perpetuar su recuerdo..... 17
en tiempos de angustia 19
En la hora de la muerte..... 20
Aplicación 21
§246. LAS PRIMERAS ACCIONES DE ISRAEL EN CANAÁN (JOS 5:8-10) 23
I. La conducta de Josué al entrar en Canaán..... 24
II. Hasta qué punto es apropiada para que la imitemos en nuestros días 26
§247. CRISTO, EL PRÍNCIPE DEL EJÉRCITO DE JEHOVÁ (JOS 5:13-14) 31

I. El carácter que nuestro bendito Señor asumió en esta ocasión 32
La persona que ahora se le apareció como «un hombre» [Jos 5:13-14] no era otra que el mismo Hijo de Dios 32
Él, en respuesta a la pregunta que le hizo Josué, se declaró a sí mismo como «el Príncipe del ejército de Jehová» [Jos 5:13-15] .. 33
II. Nuestro deber para con él en esa condición 33
Exhortación 35
§248. LA TOMA DE JERICÓ (JOS 6:20-21) 37
I. Los preparativos para el asedio 38
II. La caída de la ciudad 39
La forma en que fue tomada fue, en efecto, sorprendente 39
También está repleto de enseñanzas 40
III. La destrucción de los habitantes 41
§249. ISRAEL DERROTADO POR LOS HOMBRES DE HAI (JOS 7:8) 45
I. La derrota de Israel 46
Su forma de proceder en el ataque a Hai distaba mucho de ser correcta 46
Pero su derrota se debió a otra causa 46
II. La angustia de Josué 48
Su conducta en esta ocasión no fue en absoluto irreprochable 48
Sin embargo, considerada en conjunto, su conducta tenía mucho de admirable 49
Aplicación 50
§250. LA CULPA Y EL CASTIGO DE ACÁN (JOS 7:19-20) 53
I. Su culpa 54
II. Su castigo 56
La sentencia, aunque terrible, no fue demasiado severa 56
La ejecución de la sentencia estaba destinada a producir los mejores efectos 57
§251. SE RECOMIENDA EL CELO PERSEVERANTE (JOS 8:26) 63
I. Cómo nuestro Gran Capitán interviene a nuestro favor 64
Josué fue un tipo muy eminente y distinguido de Cristo 64
Él fue un tipo de Cristo precisamente en el acto que estamos considerando 65

II. Cómo debemos librar la batalla por nosotros mismos 66
§252. LA ALIANZA DE JOSUÉ CON GABAÓN (JOS 9:15) 71
I. La enseñanza moral 71
II. La aplicación religiosa.....75
§253. LA VICTORIA DE JOSUÉ SOBRE LOS REYES CONFEDERADOS (JOS 10:24-25) 79
I. El motivo de la confederación 80
II. Los medios por los que fue derrotada.....81
III. El alcance de esa derrota.....82
IV. La perspectiva que les ofrecía en todos sus conflictos futuros 82
Aplicación 83
§254. LA CONQUISTA Y EL REPARTO DE CANAÁN (JOS 11:23) 85
I. La conquista de la tierra.....85
Consideren esa milicia en sus distintas etapas 86
Y ahora contemplemos la milicia del cristiano.....87
II. La partición de la tierra.....88
§255. REPROBACIÓN DE LA PEREZA Y LA TIBIEZA (JOS 18:3) 93
I. La fuerza de la reprensión al aplicársela a ellos.....94
II. La justicia de la misma tal como se aplica a nosotros mismos 96
III. Las consideraciones que deben impulsarnos a la diligencia99
§256. LA DESMOVILIZACIÓN DE LAS TROPAS DE ISRAEL (JOS 22:4-5) 101
I. Que el progreso en la santidad es, por encima de todas las cosas, lo más deseable 102
II. Que, por mucho progreso que haya hecho una persona, aún necesita escuchar palabras de consejo y exhortación.....102
III. Que un estado de paz y prosperidad es una época de peligro especial 103
«Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación» [He 13:22].....104
§257. EL ALTAR DEL TESTIMONIO (JOS 22:11-12)..... 107
I. Los intereses nacionales 108
II. Política judicial 109
III. El celo religioso 110

§258. LAS INTERVENCIONES DE DIOS A NUESTRO FAVOR SON OBLIGACIONES DE AMARLO Y SERVIRLO (JOS 23:10-11) 115

I. A QUIÉN SE DEBEN NUESTROS ÉXITOS 116

DIOS HA PROMETIDO INTERVENIR EN FAVOR DE QUIENES ESPERAN EN ÉL 116

SUS INTERVENCIONES EN FAVOR DE NUESTRA NACIÓN SE HAN MANIFESTADO DE MANERA NOTABLE 116

TAMPOCO CARECEMOS DE LA ESPERANZA DE QUE SUS MISERICORDIAS HACIA NOSOTROS HAYAN SIDO ENVIADAS EN CUMPLIMIENTO DE SU PROMESA 116

II. EL PROVECHO QUE DEBEMOS SACAR DE ELLAS 117

CADA MISERICORDIA DE DIOS ES UNA OBLIGACIÓN ADICIONAL DE AMARLO Y SERVIRLO 117

PERO SOMOS MUY PROPENSOS A OLVIDAR TODOS SUS BENEFICIOS 117

POR ELLO, DEBEMOS PROCURAR RECORDARLOS CON DILIGENCIA 117

§259. LA FIDELIDAD DE DIOS A SUS PROMESAS (JOS 23:14) 119

I. DESTACAR ALGUNAS DE ESAS COSAS BUENAS QUE EL SEÑOR NUESTRO DIOS HA DICHO ACERCA DE NOSOTROS 120

II. MOSTRAR LA FIDELIDAD DE DIOS AL CUMPLIRLAS 121

EN LA MENTE DE TODOS LOS QUE HAN ESCUCHADO EL EVANGELIO EXISTE UNA CONVICCIÓN GENERAL DE LA VERDAD Y LA FIDELIDAD DE DIOS 121

TODOS LOS QUE ALGUNA VEZ HAN BUSCADO A DIOS HAN TENIDO PRUEBAS DE SU VERACIDAD EN SU PROPIA EXPERIENCIA 121

EL UNIVERSO ENTERO TAMPOCO PUEDE PRESENTAR UN SOLO CASO EN EL QUE SUS PROMESAS HAYAN FALLADO 121

§260. EL PACTO DE JOSUÉ CON ISRAEL PARA SERVIR AL SEÑOR (JOS 24:21-27) 125

I. EL PACTO QUE ESTABLECIÓ CON ELLOS 126

EL PACTO MISMO CONSISTÍA EN QUE SIRVIERAN AL SEÑOR. 126

TRAS HABERLES EXPUESTO LOS TÉRMINOS DEL PACTO, LOS LLAMA A RATIFICARLO Y CONFIRMARLO 127

II. SE LO PROPONEMOS A USTEDES 128

APLICACIÓN 130

JUECES 131

§261. EL CASTIGO DE ADONI-BEZEC (JUE 1:6-7) 133

I. La disposición providencial particular que aquí se relata 134
II. Lo que nos muestra acerca del gobierno moral de Dios.....135
§262. EL PELIGRO DE LA INDECISIÓN (JUE 2:1-5) 141
I. El peligro de la indecisión 142
II. El deber de quienes están convencidos de ello.....144
§263. AOD Y EGLÓN (JUE 3:20) 149
I. La conducta de Aod.....149
II. Algunas reflexiones que se desprenden de ella 152
Aplicación 154
§264. JAEL Y SÍSARA (JUE 5:24-27) 155
I. Como hecho histórico 156
II. Como un relato emblemático.....157
§265. LA ORACIÓN DE DÉBORA (JUE 5:31)..... 161
I. Por la destrucción de todos los enemigos de Dios 161
II. Por el progreso de todos los que lo aman y le obedecen ...163
Exhortación.....164
§266. EL VELLÓN DE GEDEÓN (JUE 6:36-40) 167
I. La debilidad del hombre 168
II. La dignación de Dios.....169
III. La eficacia de la oración.....171
§267. LA VICTORIA DE GEDEÓN SOBRE MADIÁN (JUE 7:19-22) 173
I. Señalar las circunstancias que condujeron a esta victoria 174
II. Extraer de ellas algunas enseñanzas 177
§268. GEDEÓN APACIGUA A LOS EFRAIMITAS (JUE 8:1-3)179
I. De dónde proviene que los hombres irrazonables se ofendan 180
II. Cómo los hombres sensatos pueden apaciguarla 182
§269. CANSADOS, MAS TODAVÍA PERSIGUIENDO (JUE 8:4) 187
I. Su pronta obediencia al llamado divino 187
II. Su sencilla dependencia de la ayuda divina 188
III. Su firme determinación de no cejar nunca en sus esfuerzos 190
IV. Su firme confianza en el éxito final.....191
Aplicación 192

§270. GEDEÓN CASTIGA A LOS HOMBRES DE SUCOT Y PENIEL (JUE 8:15-17) 193
I. El castigo que se les infligió 194
II. Las lecciones que nos sugiere 196
§271. LA PARÁBOLA DE JOTAM (JUE 9:7-15) 199
I. La ocasión en que se pronunció 200
II. El sentido 201
III. El cumplimiento 203
§272. EL VOTO DE JEFTÉ (JUE 11:30-31) 207
I. Explicar su voto 208
II. Sugerir algunas enseñanzas que se pueden extraer de él 216
§273. LA VISIÓN DE MANOA (JUE 13:22-23) 221
I. La revelación que se les hizo 221
II. El efecto que tuvo en ellos 223
§274. EL ACERTIJO DE SANSÓN (JUE 14:12-14) 227
I. Tal como fue planteado en esa ocasión 228
II. En cuanto a su aplicación a otros temas 230
§275. EL CARÁCTER Y EL FINAL DE SANSÓN (JUE 16:28). 235
I. Su carácter 236
II. Su fin 239
I. Como advertencia 240
II. Para alentar 241
§276. LA FALSA CONFIANZA DE MICAÍA (JUE 17:13) 243
I. Las falsas confianzas de los hombres impíos 244
II. Sus amargas decepciones 247
§277. LA MALDAD DE LOS BENJAMITAS (JUE 21:25) 251
I. Nuestras obligaciones con el gobierno civil 251
II. Las obligaciones que tenemos con el Evangelio de Cristo 254
RUT 259
§278. EL CARÁCTER DE RUT (RT 1:15-17) 261
I. Simplemente, tal como aquí se retrata 262
II. En comparación con el de Orfa y Noemí 264
Exhortación 267
§279. LOS CAMBIOS PROVOCADOS POR EL TIEMPO Y LAS CIRCUNSTANCIAS (RT 1:19) 271
I. Qué cambios se producen en la vida 272
II. Qué sentimientos debe inspirarnos su contemplación 274
§280. BOOZ Y SUS SEGADORES (RT 2:4) 279

I. LO PRIMERO QUE HAY QUE CONSIDERAR ES EL SALUDO QUE INTERCAMBIARON 279
II. EL SIGUIENTE PUNTO QUE DEBEMOS CONSIDERAR ES: ¿QUÉ ENSEÑANZA DEBEMOS EXTRAER DE ELLO? 280
§281. LA PIEDAD Y LA RECOMPENSA DE RUT (RT 2:11-12) 283
I. LAS CIRCUNSTANCIAS GENERALES DE LA HISTORIA 283
II. LA LUZ QUE ARROJA SOBRE TEMAS DE LA MAYOR IMPORTANCIA 287
ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS 291

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Hace más de un siglo, el reconocido teólogo presbiteriano Robert Dabney (1820-1898) expresó lo siguiente:

> Si ignorásemos completamente las actividades de épocas anteriores, solo estaríamos familiarizados con aquellas fases de la naturaleza humana y solo poseeríamos un conocimiento práctico de los asuntos que se encuentran dentro de nuestro limitado campo de observación. ¡Cuán pequeña es esta porción en el vasto campo de la vida! Quien solo conozca esto, indudablemente tendrá una mentalidad muy limitada. Además, la experiencia derivada de nuestra propia observación solo se adquiere en su totalidad una vez que la observación ha concluido; es decir, después de que nuestra vida aquí haya terminado. Por lo tanto, la experiencia se adquiere demasiado tarde para ser de alguna utilidad.
>
> Es mediante el conocimiento del pasado que el joven adquiere la experiencia de los años. Mientras mantiene la energía y la iniciativa propias de la juventud, y aún es tiempo para actuar, la historia dirige sus acciones con la prudencia y sabiduría propias de un anciano venerable. El conocimiento del pasado permite combinar los mejores atributos de ambas etapas de la vida en una sola persona... Las instituciones públicas [Iglesia o Estado], cuyas actividades tienen un amplio alcance y cuya conducta adecuada es crucial para el bienestar de muchas personas bajo su influencia, nunca deberían ser encomendadas a alguien que no haya adquirido un amplio conocimiento práctico de instituciones similares a lo largo de la historia.
>
> Aquel que se propone enseñar, legislar o gobernar, ya sea en la Iglesia o en el Estado, sin poseer sabiduría histórica, es simplemente un imprudente novato. Su irresponsable locura es comparable a la de un

> curandero que se atreve a asumir las responsabilidades de un médico sin haber visto ni leído sobre la práctica médica.[1]

Las palabras de Dabney, aunque escritas hace más de un siglo, resuenan con fuerza hoy en día, especialmente en el contexto de América Latina. El estudio de la historia otorga sabiduría y madurez a los jóvenes, quienes de otra forma carecerían de estas cualidades. La iglesia en América Latina ha sido caracterizada como "extensa en número, pero superficial en madurez"; es decir, una iglesia numerosa, pero poco madura. Si consideramos a la iglesia a través de sus líderes, no es equivocado afirmar que existe una falta de madurez en nuestro liderazgo. Una causa principal de esta carencia puede ser el desconocimiento de la historia eclesiástica, así como de los modelos de ministerio pastoral y de predicación a lo largo de ella. Es importante recordar que nadie se convierte en gigante sin haber pasado tiempo con gigantes. Les invito a examinar las vidas de aquellos a quienes Dios ha usado de manera significativa; no solo a los populares, sino también a aquellos hombres y mujeres de inusual madurez y sabiduría. Al hacerlo, descubrirán un patrón común: aprendieron de gigantes.

Entre estos gigantes, posiblemente no haya mejor guía para enseñar a un joven predicador que el pastor anglicano Charles Simeon (1759-1836). Tal vez ninguna otra figura en la historia de la iglesia haya influido tanto en la formación de pastores y predicadores como Simeon, con la posible excepción de Juan Calvino (1509-1564). Simeon no solo enseñó a realizar una exégesis del texto, sino también a aplicarlo a sus congregaciones de una manera que mostrara a Cristo, promoviera la santidad y confrontara el pecado. Si deseamos que la nueva generación de predicadores latinoamericanos alcance madurez homilética y pastoral, debemos animarlos a pasar tiempo con los gigantes. Es crucial que no se limiten solo a leer los últimos libros de moda, sino aquellos textos que han impactado a generaciones enteras.

Consideremos los hábitos de lectura de un joven cristiano en el tiempo del teólogo puritano inglés John Owen (1616-1683), quien compuso obras como *Victoria sobre el pecado y la tentación* dirigidas a jóvenes y

---

[1] Robert L. Dabney, *Discussions by Robert Lewis Dabney: Evangelical*, ed. C. R. Vaughan, vol. 2 (Richmond, VA: Presbyterian Committee of Publication, 1891), 12–13.

adolescentes, y comparémoslos con los hábitos de lectura de un joven cristiano contemporáneo. La mayoría de los jóvenes hoy en día no lee, y aquellos que lo hacen a menudo optan por literatura que, en el mejor de los casos, se asemeja a la autoayuda evangélica. Falta profundidad y madurez en sus lecturas. No es casualidad que el pastor y teólogo congregacionalista Jonathan Edwards (1703-1758) redactara sus *setenta Resoluciones* a la edad de diecinueve años. Alcanzar tal madurez espiritual demanda un esfuerzo sostenido y riguroso en el estudio de la Palabra de Dios desde una edad temprana. Esta sabiduría solo se logra invirtiendo tiempo con los gigantes del pensamiento cristiano, y cuanto antes se inicie, mejor. Es preocupante que nuestros jóvenes, siendo capaces de entender complejas fórmulas de matemáticas y física, se encuentren perdidos frente a textos teológicos de mediana complejidad. Esto podría indicar una falta de interés por conocer a Dios, falta de madurez y pereza espiritual.

Este patrón de búsqueda profunda de conocimiento y sabiduría se ha repetido a lo largo de la historia y fue ejemplificado por nuestro Señor Jesucristo, quien a los doce años ya dialogaba con los líderes religiosos de su tiempo, asombrándolos con su inteligencia y sabiduría (Lucas 2:41-52). No hay nada más crucial para alcanzar la madurez cristiana que nutrirse de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, y esto es aún más esencial para aquellos que se preparan para el ministerio pastoral. Aprendemos a predicar imitando a grandes predicadores del pasado como modelos a seguir. Con el advenimiento de internet, tenemos acceso sin precedentes a una gran cantidad de material en línea, incluyendo predicaciones y enseñanzas de todo tipo. Sin embargo, precisamente por esta razón, es más importante que nunca aprender no solo de predicadores contemporáneos sino también de aquellos que han dejado su marca a lo largo de la historia. Los invito a permitir que uno de los maestros más grandes de la predicación, quien ha enseñado a innumerables generaciones de predicadores, pastores y misioneros, se convierta en uno de sus guías.

¿Quién fue Charles Simeon?

Charles Simeon (1759-1836) fue un pastor anglicano y líder de un movimiento de renovación evangélica que tuvo un profundo impacto en

miles de predicadores británicos durante el siglo XIX.[2] Su influencia perdura hasta hoy, tanto a través de su legado personal en figuras como John Stott (1921-2011) y Martyn Lloyd-Jones (1899-1981), quienes se consideraban herederos de dicho legado, como por medio de instituciones establecidas bajo su inspiración, como el *Charles Simeon Trust.*[3] Durante sus cincuenta y cuatro años de ministerio pastoral en la Iglesia de la Santísima Trinidad de Cambridge, Simeon impartió sermones expositivos de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, semana tras semana. Dedicó más de treinta años a enseñar y formar a predicadores.[4]

Sus sermones fueron recopilados en veintiún voluminosos tomos titulados Horæ *Homileticae*, los cuales incluyen una selección de 2536 sermones que abarcan toda la Biblia.[5] A lo largo de su extenso ministerio, que duró más de medio siglo, se estima que formó directamente a más de mil pastores.[6] Su influencia, ampliada a través de sus escritos, fue aún más significativa. Simeon tuvo un impacto directo en la formación de al menos catorce generaciones de predicadores y estudiantes de la Universidad de Cambridge. Su influencia se extendió a pastores, misioneros y líderes evangélicos, dejando una huella en casi un siglo de historia en el Reino Unido y, a través de las misiones, en todo el mundo.

Simeon entendía que la mejor forma de aprender a predicar es practicando. Sin embargo, subrayaba que para que esta práctica fuera efectiva, debía ser una práctica guiada. Advertía que practicar todos los días cometiendo los mismos errores no solo impediría la mejora, sino que haría más difícil corregir esos errores. Este principio también se aplica a la predicación. La ayuda, formación y corrección por parte de otros maestros experimentados son indispensables para progresar como predicadores y

---

[2] Puede leer una introducción biográfica a Charles Simeon aquí: https://semperreformandaperu.org/2023/03/02/quien-fue-charles-simeon/ .

[3] Ver: https://simeontrust.org/es/

[4] *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, editado por F. L. Cross and Elizabeth A. Livingstone (Oxford; New York: Oxford University Press, 2005), 1513.

[5] Lt. Horae Homileticae, puede ser traducido literalmente como Horas Homiléticas, u Oficios Homiléticos.

[6] A. F. Munden, "Simeon, Charles," ed. Timothy Larsen et al., *Biographical Dictionary of Evangelicals* (Leicester, England; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 612.

expositores de las Escrituras. Simeon escribió su *Horæ Homileticæ* con el objetivo de que sirviera de guía para los predicadores, ofreciendo un patrón, un modelo, un apoyo tanto para los ministros con décadas de experiencia en la exposición de las Escrituras como para aquellos que están comenzando.

Charles Simeon es recordado por su distintiva manera de predicar, una característica plasmada en una serie de seis siluetas por el silueteador francés Auguste Edouart (1789-1861). En estas obras, se le representa en diferentes actitudes en el púlpito: exponiendo, desarrollando, suplicando, implorando, impartiendo y concluyendo. Su estilo era serio y claro, con la capacidad de ser profundamente emotivo, hasta el punto de derramar lágrimas mientras predicaba. Para Simeon, era crucial no solo el contenido de lo que se pronunciaba, sino también la manera de expresarlo. La elocuencia evangélica, incluyendo la declamación y el estilo discursivo en la predicación, es una destreza que se ha ido perdiendo en la actualidad, pero que fue muy valorada por generaciones pasadas. Los sermones aburridos, que se limitan a exponer un texto sin transmitir vida, contradicen el énfasis reformado en la combinación de Espíritu y Palabra, corazón e intelecto, elementos que deben estar presentes de manera equilibrada.

Además, la influencia de Simeon trascendió las fronteras de su Inglaterra natal, extendiéndose también al extranjero, no solo a través de sus estudiantes, muchos de los cuales se convirtieron en misioneros, sino también mediante la fundación de la "Sociedad Misionera de la Iglesia para las misiones en África y Oriente".[7] Simeon fue un ferviente promotor de la obra misionera en África y Asia, tanto en la recaudación de fondos como en la promoción de estas labores. Su impacto en este campo permanece vigente hasta nuestros días.

Sobre la Biblioteca de Formación Homilética

La Biblioteca de Formación Homilética surge de la firme convicción de la importancia de nutrirse de los ejemplos de los más destacados predicadores. También responde a la necesidad de tener una guía sobre

[7] P. Toon, "Simeon, Charles," ed. J.D. Douglas and Philip W. Comfort, *Who's Who in Christian History* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1992), 625.

cómo exponer el texto de las Escrituras de manera coherente con la revelación divina y cómo aplicarlo a las necesidades específicas de nuestros oyentes. En este sentido, Charles Simeon es posiblemente una de las figuras históricas con las mejores credenciales para esta tarea. Esta colección de libros no constituye un comentario bíblico per se, aunque sí realiza un análisis del texto bíblico. Tampoco se trata de una guía hermenéutica sobre cómo interpretar el texto bíblico, aunque incluye numerosos principios hermenéuticos.

Esta serie de libros es una compilación de sermones sobre toda la Biblia. Su objetivo es ser una herramienta homilética útil para la preparación de sermones, la enseñanza de las Escrituras y la guía de devocionales familiares o personales. Se destacan seis características distintivas de esta colección:

1. **Exposición Exegética:** La serie de Simeon se esfuerza por hacer justicia al texto de las Escrituras. Aunque no ofrece un análisis exhaustivo versículo por versículo, sí proporciona los elementos necesarios para una interpretación y aplicación clara del texto inspirado.
2. **Interpretación Cristocéntrica: La interpretación del texto** debe ir más allá de su significado original, buscando cómo este señala hacia la obra, mensaje y persona de Cristo. Simeon asume que las Escrituras son un mensaje de Cristo, de modo que una correcta exégesis resultará inevitablemente en una perspectiva cristocéntrica.
3. **Confesionalidad Reformada:** Simeon, al igual que la mayoría de los protestantes a lo largo de la historia, creía en interpretar las Escrituras dentro del marco y límites de los credos y confesiones de fe. Se identificaba con la vertiente de la teología reformada protestante representada por los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra y el Libro de Oración Común.
4. **Relevancia Homilética:** Las obras de Simeon explican y aplican el texto de manera que confronten al pecador, exalten al Salvador y promuevan la santidad. Ofrecen lecciones valiosas sobre la aplicación del texto bíblico a situaciones específicas.
5. **Lectura Devocional:** Las obras de Simeon son de gran valor tanto para el estudio personal como para la adoración familiar. Leer un

sermón de Simeon en familia puede ser una excelente manera de crecer juntos en la fe.

6. **Aplicación Evangelística:** La promoción de misiones fue una característica destacada del ministerio de Simeon, reflejada en sus escritos. Esta serie inspirará a los lectores a compartir el evangelio, y muchos de los sermones pueden servir como guías para la predicación evangelística, y resultan adecuados incluso para que los lean los no creyentes.

Sobre esta serie

Esta serie se presenta en la edición original, sin ningún tipo de abreviatura o resumen, manteniendo las notas originales del autor. Los títulos y subtítulos, así como las divisiones y estructura de cada sermón, se conservan tal como los estableció Charles Simeon. No se ha realizado ninguna modificación en estos aspectos. Sin embargo, se ha actualizado el sistema de numeración: en lugar de los números romanos utilizados originalmente, se han adoptado números arábigos para facilitar la comprensión. La colección completa constará de aproximadamente cuarenta volúmenes y su publicación se extenderá a lo largo de los próximos veinte años. Con este proyecto, aspiramos a contribuir significativamente a la formación de las futuras generaciones de pastores y predicadores en el ámbito de habla hispana.

Lunes 27 de mayo de 2024
Belfast, Reino Unido

Jaime D. Caballero
Editor general

HORÆ HOMILETICÆ:

O

DISCURSOS

RECOPILADOS EN UNA SERIE CONTINUA,
Y FORMANDO UN COMENTARIO
SOBRE CADA LIBRO DE

EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO;

AL QUE SE ANEXA
UNA EDICIÓN MEJORADA DE UNA TRADUCCIÓN DE
EL ENSAYO DE CLAUDE SOBRE LA COMPOSICIÓN DE UN SERMÓN
EN VEINTIÚN VOLÚMENES

POR EL REVERENDO

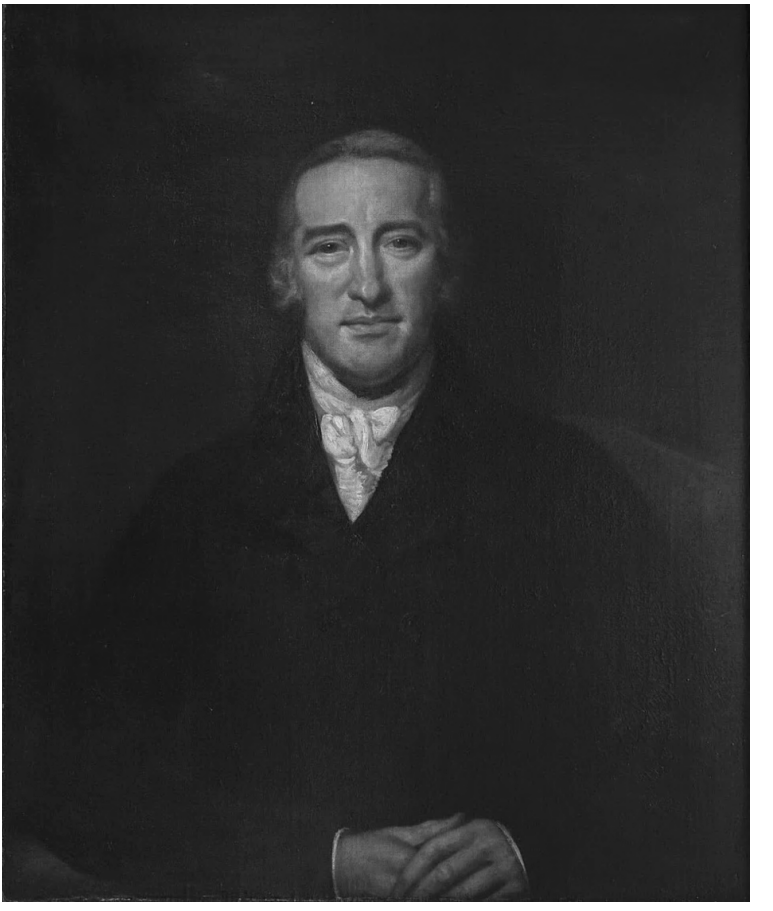
CHARLES SIMEON, M.A.

CATEDRÁTICO EMÉRITO DEL KING'S COLLEGE, CAMBRIDGE

VOL. II.

NÚMEROS A JOSUÉ

LONDRES:
SAMUEL HOLDSWORTH,
AMEN CORNER, PATERNOSTER ROW
1836



CHARLES SIMEON (1759-1836)

JOSUÉ

§243. FORTALEZA CRISTIANA (JOS 1:7-9)

Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

En un discurso dirigido a Josué, cuando este estaba a punto de invadir un país habitado por «siete naciones mayores y más poderosas que tú» [Dt 7:1], cabría esperar que se le dijera: «Esfuérzate y sé muy valiente». Naturalmente supondríamos, sin embargo, que la exhortación a la fortaleza se referiría principalmente, si no exclusivamente, a los enemigos con los que estaba a punto de enfrentarse. Pero sus enemigos quedan, por así decirlo, por completo fuera de vista, y solo se menciona la ley de Dios como aquello en lo que debía ejercitar su valor. Ahora bien, puesto que todo su éxito dependía enteramente de Dios, era indispensable que se asegurara el favor divino. Esto solo podía lograrse mediante la obediencia a los mandamientos de Dios; y obedecerlos sin reservas requeriría, de hecho, un principio de valor mayor que el exigido por los enemigos más formidables. Para confirmar esto, mostraré:

I. En qué debe manifestarse principalmente la fortaleza del soldado cristiano

Debe luchar contra todos los enemigos de su salvación, en obediencia a las leyes de Dios

El mundo, la carne y el diablo son los enemigos contra los que debe luchar. Ahora bien, un soldado del ejército de un príncipe terrenal ha de actuar en todo conforme a ciertas reglas, recogidas en un código redactado para ese propósito específico. Son los llamados Artículos de Guerra, y debe conocerlos bien para conformarse a ellos en todo. También el soldado cristiano tiene un código, redactado por Dios mismo y revelado en los oráculos de la verdad. Debe estudiarlo con toda diligencia; la orden es: «De día y de noche meditarás en él» [Jos 1:8], para ajustarse a él en cada detalle. «No te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra» [Jos 1:7]. Por muy difíciles o exigentes que sean sus mandamientos, debe obedecerlos; y debe emplear ese código como criterio para examinar toda instrucción o consejo que reciba acerca de su conducta. Ha de considerarlo tan sagrado que prefiera morir antes que apartarse de él en lo más mínimo. Si se le censura por escrupuloso o estricto, debe apelar a él como norma y tenerlo siempre presente: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley» [Jos 1:8]; tampoco debe apartarse de su corazón. Además, debe inculcar en los demás la misma observancia que él practica.

Y esto requerirá todo el valor que cualquier hombre pueda poseer

Se necesitará no poco valor para dominar y mortificar todas sus inclinaciones corruptas, hasta sujetarlas a las leyes de Dios. Mantener semejante hábito en medio de un mundo impío lo expondrá a las pruebas más duras. Un hombre que se alista en un ejército solo tiene que lidiar con enemigos; pero el soldado cristiano tendrá que librar duros conflictos incluso con sus amigos; sí, «los enemigos del hombre serán los de su casa» [Mt 10:36]. Y no debe luchar tan solo por un tiempo, durante unas pocas campañas, sino todos los días, a toda hora

y a lo largo de toda su vida. Nunca está fuera del campo de batalla; nunca puede relajar la vigilancia, ni siquiera por una hora. Debe llevar puesta la armadura día y noche. También son sumamente formidables las armas con las que lo atacan. ¿Acaso se pensará que solo la muerte tiene sus terrores? No dudo en decir que a miles les resultaría más fácil enfrentarse a una batería de cañones que soportar las burlas, la lástima, el desprecio y el ridículo de sus amigos más cercanos y queridos. Esto no significa que el soldado cristiano no deba estar preparado para resistir hasta la sangre; de hecho, «aún no habéis resistido hasta la sangre» [He 12:4]. Si no está dispuesto a dar su vida por Cristo, no puede ser su discípulo.

¿Y acaso esto no requiere valor? Los soldados mundanos cuentan con muchas cosas que los animan y envalentonan, de las que carece el soldado cristiano. Están rodeados de multitudes que participan en la misma contienda y se fortalecen mutuamente con sus voces y su ejemplo; pero él lucha solo, o casi solo, en el punto de ataque y cuando más acorralado se encuentra. A ellos se los aplaude en proporción a sus esfuerzos y se ganan la estima de todos los que los contemplan; pero cuanto más enérgicamente se esfuerza el soldado cristiano, más lo odian y desprecian todos aquellos que deberían alentarlo y elogiarlo. En lugar de esperar recompensa alguna en esta vida, sabe que hasta la hora de su muerte no puede esperar otro trato. En verdad, no es en vano que se le pida al soldado cristiano que sea fuerte y muy valiente; pues necesita ese principio de fortaleza más que cualquier otra persona bajo el cielo.

Sin embargo, observemos, por otro lado,

II. El aliento que Dios mismo brinda a todos los que desean servirle en verdad

Así como le recordó a Josué los motivos que tenía para animarse, así quiere que consideremos,

1. En cuyo servicio estamos comprometidos

«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente» [Jos 1:9]. Sí, es el Dios del cielo por quien luchamos y a quien servimos. Si debiéramos servir con toda fidelidad incluso a un monarca terrenal a cuyo servicio nos hubiéramos consagrado, ¡cuánto más deberíamos hacer por el Rey de reyes, quien no solo nos ha elegido para ser sus soldados, sino que él mismo ha salido al campo *de batalla* por *nosotros*, para someter *a nuestros* enemigos y *liberarnos* de sus ataques! Contemplo a Jehová como nuestro Dios del pacto; lo contemplo asumiendo nuestra misma naturaleza con el propósito de librar nuestras batallas; lo contemplo sometiéndose a la muerte misma y, en la cruz, «despojando a los principados y a las potestades del infierno»; lo contemplo, en fin, como aquel que «llevó cautiva la cautividad». Este es «el Capitán de nuestra salvación» bajo cuyo mando luchamos; ¿y no nos animará eso? Supongamos que todo el universo se uniera en nuestra contra y nos ordenara que no obedeciéramos tan estrictamente las leyes de Dios; ¿qué respuesta podríamos dar, sino la de los apóstoles: «Juzguen ustedes si es justo obedecer a ustedes más que a Dios; pues no podemos dejar de cumplir su voluntad y ejecutar sus mandamientos»?

2. La promesa que nos da de su presencia y apoyo

«No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» [Jos 1:9], le dijo el Señor a Josué; ¿y no nos dice lo mismo a nosotros: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28:20)? Ahora bien, imaginen a un soldado con su comandante y su príncipe siempre a su lado: ¿no lo impulsaría esa presencia a realizar actos de valor que sería incapaz de llevar a cabo sin tal estímulo? Sepan, pues, que su Dios está siempre con ustedes; y con ustedes, no solo como *Testigo* de sus acciones, sino como *Ayudador*, para fortalecerlos, sostenerlos y combatir junto a ustedes. ¿Qué mayor aliento podrían desear que este? Escuchen sus propias palabras, dirigidas a cada soldado de su ejército: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi

justicia» (Is 41:10). ¿Qué importa, entonces, cuántos haya en contra de ustedes? Aunque fueran tan numerosos como la arena de la orilla del mar, pueden decir con valentía: «Más son los que están con nosotros que los que están con ellos» [2 R 6:16]. De hecho, «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» [Ro 8:31] Pueden atacarlos y jactarse de sus triunfos; pero no pueden hacer nada que no sea conforme a su voluntad y al servicio de sus designios.

3. La seguridad que nos da del éxito final

«Porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien» [Jos 1:8]. Los persiguen; los encarcelan; les dan muerte; pero ¿están vencidos? ¿Acaso fue vencido el Salvador cuando lo mataron? ¿Acaso no vino para «destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» [He 2:14-15]? ¿Y no se cumplió en él que «la piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo» [Sal 118:22]? Sepan, pues, que no deben medir la victoria por los efectos presentes y temporales, sino por los resultados definitivos y eternos. Supongamos, pues, que están gravemente oprimidos, y sus enemigos se regocijan sobre ustedes; pero la palabra de Dios no se ha quebrantado, pues la tribulación es el camino a la gloria; y la cruz precede a la corona. Conténtense con sufrir con Cristo y tengan la seguridad de que pronto serán glorificados juntamente con él, conforme a la promesa contenida en estas palabras: «si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (Ro 8:17).

Exhortación

1. Que nadie espere la victoria sin conflictos

¿Qué diremos de la religión de sus enemigos? ¿Tiene alguna semejanza con la religión de la Biblia? ¿Son odiados por causa de la justicia? No: el mundo no puede odiarlos, porque son del mundo. Ustedes, por el

contrario, son odiados únicamente porque se ajustan a las leyes de Dios. Den gracias, pues, por tener esta prueba de que pertenecen al Señor.

2. Que nadie que luche confiando en la fuerza del Señor y conforme a sus mandamientos dude de la victoria

Sean fuertes y muy valientes para hacer su voluntad. Pero *presten especial atención a qué clase de fortaleza cultivan*. Existe una audacia profana, que huele a orgullo y vanagloria. No pueden estar lo suficientemente en guardia contra esto. Su *fortaleza debe ser pasiva*, como la que manifestó Cristo cuando «como cordero fue llevado al matadero; […] y no abrió su boca» [Is 53:7]. Deben atender a este mandato: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen […] y orad por los que os ultrajan» [Mt 5:44]. «No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal» [Ro 12:21]. En ustedes deben verse «la mansedumbre y ternura de Cristo». Luchen únicamente con estas armas, y «aunque los maten como a ovejas, serán más que vencedores» (Ro 8:36-37).

§244. RAHAB PROTEGE A LOS ESPÍAS (JOS 2:8-14)

Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo: Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte. Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

A Dios le agrada cumplir sus promesas mediante el uso de medios. Por lo tanto, descuidar los medios es tentarlo en vez de confiar en él; y esperar el fin sin utilizar los medios no es fe, sino presunción. De ahí que los creyentes más firmes siempre hayan considerado su deber esforzarse tanto como si el éxito dependiera únicamente de sus esfuerzos; pero, al mismo tiempo, ponían sus esperanzas en Dios, tanto como si ellos mismos no hicieran esfuerzo alguno. Josué no tenía

ninguna duda respecto a su éxito final en la conquista y posesión de la tierra de Canaán; sin embargo, así como todo general prudente procura informarse sobre el estado de una ciudad fortificada antes de sitiarla, Josué consideró su deber enviar espías para averiguar el estado de Jericó, antes de cruzar el Jordán para atacarla. La empresa era sumamente peligrosa para los propios espías; aun así, partieron con humilde confianza en su Dios y fueron preservados casi milagrosamente de caer en manos de sus enemigos. El relato refiere con detalle cómo fueron preservados: únicamente gracias a la ayuda de una mujer que vivía en la ciudad, a quien fueron dirigidos providencialmente.

Su nombre era Rahab; y en las Escrituras se la llama constantemente ramera; pero no sabemos si todavía lo era o si ya se había reformado. Lo que está claro es que su mente fue maravillosamente guiada por Dios para esconderlos y protegerlos. La intervención de Dios en este asunto parece haber sido similar a la que, mil quinientos años después, condujo a la conversión de Cornelio. Cornelio recibió instrucciones en una visión de enviar a buscar a Pedro, y se le indicó dónde encontrarlo; y al mismo tiempo, Pedro recibió instrucciones en una visión de ir a él, a pesar de que era un gentil. Así, las mentes de los espías fueron guiadas hacia la única persona en la ciudad que podía brindarles asilo; y su mente fue guiada a anteponer la seguridad de los espías a cualquier otra consideración. La conducta de Rahab en esta ocasión se menciona repetidamente en el Nuevo Testamento, y además en términos particularmente honorables para ella. Por lo tanto, nos resultará provechoso considerar,

I. El servicio que prestó

Al tratar esta parte de nuestro tema, consideraremos por separado:

1. Lo que hizo

Desde la primera entrevista que tuvo con los espías, conoció el verdadero objetivo de su misión y decidió favorecerlo al máximo de sus posibilidades. Por lo tanto, su primera preocupación fue evitar que los

descubrieran; y con este propósito los llevó al techo de su casa y allí los cubrió con tallos de lino. Tal como había previsto, los rastrearon hasta su casa y se enviaron mensajeros del rey para detenerlos. Ella reconoció que habían estado allí, pero dijo que se habían ido hacía poco y que, si los perseguían de inmediato, sin duda serían capturados. De este modo, evitó toda sospecha de estar favoreciéndolos e impidió que se realizaran más indagaciones sobre ellos en su casa.

Habiendo tenido éxito hasta ese momento, subió a verlos y les pidió una garantía de que, a cambio de esta bondad, la perdonarían a ella y a toda su familia cuando tomaran la ciudad. A ello se comprometieron, mediante juramento solemne, tanto ellos como todo Israel. Estipularon, sin embargo, que el asunto se mantuviera en el más profundo secreto; que toda su familia se reuniera bajo su techo; y que se atara a la ventana la cuerda escarlata con la que los había descolgado, para evitar cualquier error. Las prudentes instrucciones que les dio para eludir a sus perseguidores fueron seguidas al pie de la letra; y después de esconderse tres días en una montaña cercana, regresaron a salvo por los vados hasta su campamento. Así fue como ella salvó eficazmente a los espías que Josué había enviado.

2. Del principio que la movió

Ciertamente parece extraño que traicionara de ese modo a su rey y a su patria; y más extraño aún que Dios mismo la elogiara por semejante conducta, sobre todo cuando vemos que dijo varias falsedades para alcanzar su propósito. Examinemos, pues, este punto.

El principio por el que actuó fue la fe. La autoridad de un apóstol inspirado nos lo asegura: «Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz» (He 11:31). El mismo relato lo pone de manifiesto. Ella creía que el Dios de Israel era el único Dios verdadero. Creía que Dios dispone soberanamente de todos los acontecimientos; que había entregado la tierra de Canaán a su pueblo, Israel; que les había abierto milagrosamente un camino a través del Mar Rojo, cuando salieron por primera vez de Egipto; que los había capacitado para destruir a Sehón

y a Og, los dos reyes de los amorreos, y tomar posesión de su tierra; y que cumpliría infaliblemente las promesas que les había hecho al someter por completo a los cananeos. Todo esto se desprende claramente de las mismas palabras de nuestro texto. Ahora bien, si consideramos cuán limitadas eran las perspectivas incluso de los piadosos israelitas en aquella época, aquella fe, tan firme y segura, fue verdaderamente admirable. Con razón podría decirse de ella, al igual que de otra mujer cananea: «Oh mujer, grande es tu fe. Ni aun en Israel he hallado tanta fe» [Lc 7:9-12].

Pero aquí surge una cuestión de considerable dificultad: ¿Cómo podemos conciliar las falsedades que ella pronunció con la profesión de fe que hizo y con los elogios que se le otorgan en las Escrituras? Para resolver esta dificultad, los comentaristas han recurrido a diversas soluciones: unos atenúan su conducta, otros la justifican y otros la condenan por completo. Pero entendemos que la verdadera solución debe buscarse en la firmeza y la seguridad de su fe: ella misma no dijo: «*Temo*» o «*Creo*», sino: *«Sé* que Jehová os ha dado esta tierra» [Jos 2:9]. Estaba plenamente convencida de que era en vano luchar contra Dios; de que la ejecución de aquellos dos espías no alteraría en absoluto el desenlace de la contienda; de que toda la ciudad y todos sus habitantes serían infaliblemente destruidos; y de que la única forma posible de ponerse a salvo ella y su familia era someterse al Dios de Israel y unirse a su pueblo. ¿De qué serviría, entonces, entregar a los espías? No salvaría una sola vida; únicamente prolongaría la lucha contra Dios y atraería sobre ella y toda su familia aquella destrucción que todavía podía evitar.

Al ocultar a los espías no podía, de hecho, perjudicar a nadie; pero, si los entregaba, sacrificaría para sí misma y para su familia toda esperanza de vida, tanto en este mundo como en el venidero. Esta forma de entender el asunto no solo ofrece la solución más sencilla a la dificultad, sino que también explica el elogio que le dirigió el apóstol Santiago: «Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?» (Stg 2:25) Sí: mediante aquel acto demostró la realidad y la fuerza de

su fe, y probó que había resuelto abandonarse por entero, tanto para el tiempo como para la eternidad, a la misericordia del Dios de Israel.

Si se pregunta si la fe en Dios produce o siquiera avala la falsedad, respondemos que no. Pero esa pregunta no pertenece propiamente al asunto. Pregúntese, más bien, si Eliseo obró justificadamente al engañar al ejército sirio y conducirlo desde Dotán, adonde había ido para destruirlo, hasta Samaria, donde quedó en poder del rey de Israel (2 R 6:13-19). O, si se juzga que los casos no son suficientemente paralelos, pregúntese si un hombre que viera llegar a un demente dispuesto a destruir a toda su familia no se consideraría justificado al negar que estuvieran allí, cuando con ello no causaría daño alguno al demente y de ello dependiera la conservación de tantas vidas. Pero aun este caso, por contundente que fuera, quedaría muy lejos del de Rahab, cuyos intereses eternos, no menos que los temporales, dependían de que ella favoreciera los designios del cielo. Con todo, justifiquemos o condenemos su conducta, esta no puede servirnos de precedente: antes de invocar su ejemplo para justificar la traición o la falsedad, tendríamos que hallarnos en circunstancias iguales a las suyas, algo que casi nunca podría ocurrirnos.

Tal fue el servicio que ella prestó al Señor. Consideremos ahora,

II. La recompensa que obtuvo

Esta fue mucho mayor de lo que ella misma jamás hubiera podido concebir

1. Ella y toda su familia fueron preservadas

A los pocos días, Josué y todo su ejército se presentaron ante la ciudad y, gracias a la intervención especial de Dios, la tomaron. Rahab había dispuesto la señal convenida, y se envió a los mismos dos hombres que habían hecho el pacto con ella para garantizar que se cumpliera. Se dirigieron a la casa, sacaron a Rahab y a toda su familia, y los pusieron a salvo cerca del campamento de Israel; luego se dio la orden de quemar toda la ciudad y de destruir a todos y cada uno de sus habitantes sin excepción. El relato de la toma de Jericó destaca especialmente el

cumplimiento del pacto establecido por los espías; y la propia Rahab permaneció por mucho tiempo en Israel como un monumento de la misericordia de Dios y de la fidelidad de su pueblo (Jos 6:22-25).

Esto por sí solo fue una recompensa inmensamente grande: recibir ella misma semejante *distinción* y, después de toda la angustia que su anterior maldad había causado a su familia, convertirse en instrumento para salvar la vida de todos. Sin duda, fue un beneficio inestimable, y la asemejó a los ángeles que rescataron a Lot y a su familia de las llamas de Sodoma.

2. Ella figura entre el número de los santos más eminentes de Dios

Ya hemos tenido ocasión de referirnos al testimonio de dos apóstoles a su favor. Uno de ellos tenía por objeto ilustrar la excelencia trascendente de la fe; el otro, mostrar su poder operativo y transformador. Ambos la asocian con el propio patriarca Abraham, y uno afirma que fue justificada por esta obra suya, así como Abraham fue justificado al ofrecer a su hijo Isaac en el altar. La bendición que ella deseaba era la vida temporal; y he aquí que se le concedió la vida espiritual y eterna. ¡Con qué fuerza proclamaba esto a Israel la determinación de Dios de incorporar al mundo gentil, a su debido tiempo, a su pueblo! ¡Y con qué firmeza nos declara que «cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia»! Me parece que, así como Pablo dice de sí mismo: «Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna» [1 Ti 1:16], también podemos decir lo mismo de esta mujer. ¡Ojalá todas las rameras del mundo pudieran enterarse de la misericordia mostrada a esta notoria prostituta!

Por muy despreciadas que sean y abandonadas por sus semejantes, ¡ojalá supieran cuánta compasión hay por ellas en el corazón de su Dios! Por lo general, persisten en su maldad por haber perdido por completo la esperanza de obtener la misericordia y la gracia que tanto necesitan; pero aquí podrían ver que el más vil de los pecadores puede convertirse en el más eminente de los santos. Nuestro Señor, de hecho,

nos dice que los publicanos y las prostitutas suelen estar más dispuestos a buscar misericordia que los moralistas orgullosos y autocomplacientes (Mt 21:31): ¡Ojalá que el ejemplo que tenemos ante nosotros lleve a muchos al arrepentimiento y que, al igual que otra persona de quien leemos, «a quien mucho se le ha perdonado, mucho ame»!

3. Ella se convirtió en antepasada del mismo Mesías

¡Verdad misteriosa! Una gentil, perteneciente a una nación puesta bajo anatema y a un lugar particularmente expuesto a la ira de Dios; y ella, además, una ramera de especial notoriedad; ser elegida por Dios, no solo para convertirse en una santa eminente, sino en un instrumento para continuar el linaje de sus elegidos y, en última instancia, para traer al mundo a su Hijo unigénito (Mt 1:5)! ¿Qué diremos ante esto? No cabe dudar de la veracidad de esto; pues ella es mencionada expresamente en la genealogía de Cristo.[1] ¡Cuán infinitamente superó *este* honor todo lo que ella jamás hubiera podido imaginar! ¡Qué recompensa hubo aquí por proteger a los espías! Pero, en verdad, nunca podremos albergar pensamientos demasiado elevados sobre el amor y la misericordia de Dios: las riquezas de su gracia son por completo insondables, y la magnitud de su amor, incomprensible.

Sin embargo, de esto podemos aprender que Dios recompensará abundantemente todo lo que hagamos por él. «Un vaso de agua fría solamente […] no perderá su recompensa» [Mt 10:42]. Ampliemos, pues, nuestras expectativas de él y abramos bien la boca, para que él la llene. No temamos correr riesgos por él; sino que sirvámosle en toda circunstancia, sin considerar valiosa cosa alguna en comparación con su favor, ni deseable cosa alguna salvo una heredad junto a su pueblo.[2]

---

[1] Si Salmón, con quien ella se casó, hubiera sido —cosa nada improbable— uno de los dos espías, ¡qué hermosas reflexiones se habrían derivado de aquella circunstancia! Pero, dado lo mucho que se conoce, no conviene introducir conjeturas innecesarias.

[2] Las breves sugerencias prácticas contenidas en estas tres subdivisiones podrían omitirse y añadirse por separado como tres conclusiones derivadas del tema. Así pues, se deduce: 1. No hay persona tan vil que no pueda llegar a ser un

santo eminente; 2. La fe, si es verdadera, producirá invariablemente buenas obras;

3. Todo lo que hagamos por Dios será, sin duda alguna, ricamente recompensado. Este plan acortaría el segundo apartado; pero permitiría desarrollar y reforzar más ampliamente estos importantes pensamientos.